

Alarma gritas por dó quiera insano,  
 Y el cañon estruendoso  
 Y sangre y muertes de tu fiera mano  
 Dá al impulso ominoso.

Un lustro y otro lustro así pasaron  
 Y cien lustros vinieran;  
 Y á millares los males se acinaron,  
 Y otros les sucedieran.

Pero por dicha grande un claro día  
 A dias turbulentos  
 Siguió, y devolviónos la alegría  
 Y gratos sentimientos.

De Jano el sacro templo vió cerradas  
 Las sus robustas puertas,  
 Que las pasiones fieras exáltadas  
 Mantuvieron abiertas.

Risueña ya la madre de las ciencias  
 Su hermoso manto extiende,  
 Y á prodigar sus raras excelencias  
 En nuestro suelo atiende.

Los primeros ensayos hoy presenta,  
 Y de hijos rodeada,  
 La su antigua fecundidad ostenta  
 Y su tez renovada.

Ven, dulce madre, madre suspirada,  
 Ven, ven por nuestra dicha:  
 Ven de bellas ninfas coronada,  
 Y ahuyenta la desdicha

La desdicha ahuyenta, en que nos vimos  
 Hundidos tantos años,  
 Quando con dura robustez sufrimos  
 Inconcebibles daños.

